

# El problema educativo de Uruguay, hoy

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XV, núm. 1, pp. 109-116

Alba Niemann

Por la amplitud del tema, por la complejidad del mismo y porque pretendo limitar para esta información reflexiva un aspecto mínimo, creo necesario aclarar qué entendemos por problema educativo, así como destacar su alcance e importancia en la vida de los pueblos.

La existencia de una situación problemática, en este caso la educativa, está determinada por el concepto que se maneje de educación. Aclaro: las características del problema educativo en el Uruguay de hoy, difieren y son antagónicas a las que este país tuviera desde 1973 hasta 1985, es decir, durante la dictadura militar fascista.

Reconocemos el problema educativo como un problema permanente que históricamente ha pasado por la humanidad, considerándolo inherente al hombre y, por lo tanto, sujeto también a permanentes y progresivos cambios.

Si lo tomáramos en su más grande dimensión, lo consideraríamos un problema universal, planteado como único y válido para cualquier sociedad. Esto no quiere decir que su planteo tenga características de homogeneidad total en cualquier país; si en algún caso lo tuviera es porque lo valoramos en un contexto geográfico, político, económico, social y cultural regional. Tal es el caso de América Latina, en que podemos hablar de un *problema educativo latinoamericano*.

El problema de Uruguay queda comprendido en este gran espacio continental en donde los planteamientos educativos se han presentado muchas veces divergentes y hasta antagónicos, tanto para la interpretación como para la solución de los mismos. Las corrientes ideológicas de los gobiernos y de sus organizaciones políticas son las determinantes que orientan la problemática educativa. Mientras algunos ven la educación como la herramienta útil a la adaptación, otros la consideran agente de cambio.

¿Por qué referimos al problema educativo del Uruguay, hoy?

¿Por qué desprenderlo del contexto latinoamericano si es que le reconocemos total integración?

La respuesta se da en que Uruguay presenta ahora características dadas en el cambio político reciente, cuando el país ha pasado de un gobierno *de facto* a un gobierno democrático, en el que está dando ahora sus primeros pasos. La singularidad del caso es la que nos lleva a darle enmarque limitado al espacio territorial y al tiempo histórico comprendido entre los años 1973 y 1985.

Consideramos que la educación tiene carácter instrumental en los procesos de desarrollo y cambio social pero también creemos que Latinoamérica se beneficia o se perjudica de acuerdo con las variables que dan razón a dichos cambios.

Uruguay, país independiente desde 1825, a través de sus ditintos gobiernos democráticos dio a la problemática educativa importancia capital, logrando reconocidos avances científicos y sociales. Sin embargo, no siempre las soluciones inmediatas tuvieron alcance progresista en el futuro mediato. Los avances educativos no mantuvieron paralelismo con el avance económico. La Universidad abierta a todos, sólo fue transitada por quienes pertenecían a la clase social con más recursos económicos. Sin darnos cuenta, las desigualdades sociales se fueron marcando año a año con más fuerza. Desigualdades propias de una estructura político-económica capitalista, aceptadas por un pueblo que tuvo hasta mediados de este siglo capacidad económica suficiente para alimentarse medianamente bien y para recibir educación primaria formal en un 85%; educación secundaria y media en un 72%, y universitaria en un 35%.

Las múltiples facetas del problema educativo tienen origen y desarrollo en la propia economía, en el crecimiento vegetativo y en la relación de estos dos aspectos que rigen el mercado de trabajo en todos los niveles sociales. Pero existen problemas educativos de otra índole que en el espectro de las variantes son más amplios y profundos; preocupantes, porque no siendo posible evaluarlos en cifras estadísticas, su calidad está dada en el concepto filosófico que se tenga del mundo, del hombre y de la sociedad.

En Uruguay los cambios logrados como respuesta a los problemas educativos dependieron siempre del poder político, enmarcado en nuestro país, como en muchos de América Latina, en los parámetros de una democracia de organización capitalista y expansionista.

Hoy Cuba y Nicaragua han roto la monotonía a que hago referencia, asumiendo la responsabilidad de un cambio político, social y cultural tendiente a abatir las diferencias de clases sociales, así como a liberarse de la dependencia del imperialismo.

La lucha ejemplar, sin tregua, que dan estos pueblos es valiosa y lleva a reflexiones positivas. Bastaría con informar detalladamente de la campaña alfabetizadora y de los métodos que utilizaron para llevarla al terreno de la política educativa revolucionaria.

Cuando de alfabetización se trató, ¿quiénes fueron los alfabetizadores?, ¿qué objetivo persiguieron?

Cuba y Nicaragua entregaron el movimiento alfabetizador al movimiento revolucionario.

Uruguay, con un índice de analfabetismo muy bajo, el más bajo de América Latina, no pudo mantenerlo durante la dictadura, porque ¿en qué clima político-

económico y social se impartió educación?, ¿quiénes programaron y realizaron la tarea educativa? Y sobre todo, ¿cuáles fueron los resultados finales? Obvio que bajo un régimen de dictadura se pretendió formar siervos, cuando el concepto científico actualizado de los objetivos de la educación apunta a formar individuos con capacidad crítica, altamente informados, responsables de los cambios de avance que puedan lograrse.

Analizando el pasado histórico de la política educativa con que Uruguay antes de 1973 buscara respuestas a los problemas educativos, destacamos que no sólo tuvo un índice de analfabetismo muy bajo, sino que manejó valores enmarcados en los principios varelianos conducentes a planificar la educación con el pueblo y para el pueblo. La escuela primaria, media y superior caminaron en Uruguay por sendas paralelas, manteniendo una política educativa autónoma, de libre manifestación, que desgraciadamente no fue de libre acción. El nivel universitario tropezó siempre con la estructura política de un país con democracia capitalista. Muchos hombres esclarecidos, muy valiosos, egresaron de esa universidad y demostraron comprender que de hecho era imposible concretar tarea que no tuviera que ajustarse a la política imperante. Los avances surgidos a nivel de toda la educación formal tuvieron un límite, con barreras que no permitieron cambios profundos.

Prueba de ello es la desestimación que tuvieron a nivel gubernamental experiencias educativas que a principios de siglo fueron realizadas por núcleos de educadores, quienes insertaron sus programas de acción teniendo en cuenta la problemática social a nivel nacional y local.

Escuelas experimentales, escuelas granja, departamento técnico de orientación para la educación rural y otros, desarrollaron educación para la liberación del hombre campesino.

Sería inútil entrar a detallar los avances realizados, pero en esta oportunidad sólo quiero mencionarlos para que el lector comprenda que estos espacios pudieron darse por el espíritu científicista, laico y democrático de nuestra Constitución. Tuvo el Uruguay, hasta 1973, efectividad democrática de total respeto al individuo, con legislación de derechos que liberaron al hombre uruguayo de ataduras y convencionalismos, y en donde se ofrecieron caminos para avanzar. Se produjeron entonces puntos de contacto entre la política del gobierno y la política educativa vigente. Sin embargo, el poder político empezó a virar, principalmente por razones económicas de tal magnitud que produjeron desequilibrios. Si buscamos el causante de esta situación podemos señalarlo, y coincidiríamos con el indicador de todos y cada uno de los países latinoamericanos en los que las “ayudas” monetarias generadoras de deudas fabulosas fueron las que alimentaron y alimentan la dependencia cada día mayor a la gran potencia norteamericana.

Las tales “ayudas” que ingresaron al país propiciaron el desequilibrio interno. Los cambios generados por la política económica minimizaron la posibilidad de mantener una democracia en avanzada y por ello se agravaron los problemas educativos, cuantitativa y cualitativamente. La instalación de la dictadura uruguayo (1973), como todas las que lamentablemente se instalan en “la pobre y sufriente América Latina” (palabras de Martí), hizo que los problemas del país tomaran dimensiones tremendas y gravedad incontrolable.

Descartamos la idea de que algún día se agoten y se terminen los problemas educativos; esto significaría detenernos en el proceso de vida del país y en el de la humanidad.

A nivel mundial se prevé el agravamiento si pensamos en aspectos directamente vinculados al crecimiento vegetativo y a la capacidad económica de los países. También al creado por adelantos científicos y en especial por el uso de técnicas mecanizadas que, ahorrando esfuerzo y tiempo, útiles al desarrollo de la producción, están capitalizando hoy sólo para un sector social privilegiado, tratándose de sociedades con estructuras capitalistas.

Este aspecto incidente en la problemática educativa merece seria consideración, pues de alguna manera —según la ideología predominante— se favorece el crecimiento de unos en detrimento de otros. Grave este problema, cuando el que deja de importar es el hombre.

Ante esta situación real, sentimos la necesidad de hacer investigaciones que orienten el trabajo de planificación y programación educativa, tomando como punto de partida el concepto filosófico que nos merece el mundo, el hombre y la sociedad.

Tener como meta la formación de un hombre crítico, capacitado para determinarse libremente a la vez que organice el entorno estructurado con la participación de todos.

Reconocemos que el discurso literario es fluido y fácil, pero la concreción muy difícil.

Hay imprevistos, hay acción solapada de intereses creados que se mueven y avanzan sin ser percibidos por la totalidad de los individuos; muchos son los hombres que aceptan la vida buena, mala o mediocre como algo impuesto por fuerzas superiores, sin estar dispuestos a enfrentarla.

Uruguay gozó de prestigio mundial, pues sostuvo por décadas una democracia con economía cada día más resquebrajada, no totalmente percibida. Fuera de fronteras se evaluaba como una democracia izquierdista, pero a dentro actuaba con propósitos no progresistas con los que dejaba desmoronar poco a poco los valores que debió reforzar para sustentar la estructura que evidentemente hacía tambalear la democracia. Uruguay cayó en brazos de quienes propiciaban la caída para proclamarse defensores del pueblo, con base en una política de fuerza represiva, y luego autodeterminarse gobierno.

El desgobierno se produjo al amparo de una economía orientada a la búsqueda de maniobras fraudulentas y para el montaje de una estructura política inmovilizadora de cualquier intento que propiciara la oposición al régimen.

El objetivo fundamental de la dictadura fue dar por tierra con todo lo que existía que tuviese organización democrática. Se apoderó de la educación y centró su ataque a los movimientos gremiales y estudiantiles, argumentando que “desordenaban” y comprometían el clima de paz que el país necesitaba. Quiso terminar con los insurgentes a nivel estatal e individual. No quedó nada en donde los uruguayos pudieran hacer uso de los derechos que otorga una democracia.

A partir de 1973, la delación, persecución y encarcelamiento de los docentes se hizo de manera masiva. En cuanto a los educandos, se les impartió educación en clima de autoritarismo absoluto, organizando todo para pasar de un educando

crítico a un educando receptivo, informándole parcialmente, no informándole o dándole falsa información.

Destaco que 11 años de dictadura pesaron sobre más de una generación en el área educativa, abarcando los niveles de primaria, media y superior. Once años de engaño, mentira, inmoralidad y represión quisieron ocultar las carencias en la preparación académico-técnica que ofrecieron.

¿Cómo el pueblo uruguayo pudo programar el enfrentamiento a esta nueva situación?

Una sola respuesta: la educación planeada por la dictadura generó anticuerpos. El rechazo que no pudo manifestarse dado el clima de represión, ayudó a la conscientización, nadie fue indiferente. Los conceptos de educación tradicionalmente democráticos emergieron; la crítica sin voz produjo la fuerza pujante de oposición y sólo esperó la oportunidad para enfrentar con unidad antifascista a la dictadura. La solidaridad internacional de quienes defienden la autodeterminación de los pueblos se unió con el grueso de los uruguayos que afuera del país creaban el respaldo moral a los que adentro sufrían la ignominia y sólo aguardaron la oportunidad para planificar acción. Culminó el último periodo de la dictadura con la caída determinada por las elecciones populares del 25 de noviembre de 1984. El júbilo desbordó todo lo previsto y a partir de ese momento la política del nuevo Uruguay democrático trabaja en clima de concertación. Los partidos políticos tradicionales más el Frente Amplio que agrupa una coalición de los restantes partidos, llevan adelante la reestructuración democrática, salvando graves obstáculos para poder someter los problemas del país al análisis exigido por la nueva democracia.

¿Qué pasa hoy con el problema educativo? Está catalogado como grave y como urgente; a escasos meses de la asunción del gobierno democrático, está orientado a buenas soluciones con pasos seguros.

Las nuevas autoridades propuestas y elegidas democráticamente con participación a través del gremio de los docentes, llevan la representación de todos los grupos políticos.

La Ley de Educación impuesta por la dictadura fue derogada, y en su lugar se aprobó un proyecto de ley de emergencia de manera que no se verá detenido el funcionamiento de los organismos educativos. Se ha reconocido la necesidad de dedicar especial estudio a una ley de educación con carácter efectivo.

El reacondicionamiento del sistema educativo implica reingresar a los docentes destituidos por la dictadura y ofrecer a los desplazados la posibilidad de reingresar también, a través del concurso, si es que no han cumplido este requisito.

El reordenamiento según categorías de cargos se está efectuando, ofreciendo las garantías del caso.

Se está trabajando en planificación y programación, modificando en primera instancia aquello que notoriamente sólo cabe a un régimen de dictadura.

Uruguay está hoy en el inicio de los cambios con los que se podrá asegurar a la educación el medio físico óptimo para la gran tarea a realizar. Nos alienta creer que el problema educativo recibirá atención profunda en todos los aspectos que conlleven a determinar una política educativa democrática participativa. El problema educativo tomará la orientación y dimensión de un problema social.

Hay en el pueblo conciencia participativa clara y de que ésta no tuvo antes de la dictadura vigencia total, menos aún durante el periodo del gobierno fascista.

La importancia que reviste el ejercicio de la participación como conducta social y política lleva a pensar que es necesariamente importante educar para la participación. A todos los niveles esto es posible porque la metodología es la que llevará al cumplimiento de dicha aspiración. El trabajo educativo en grupos dentro de un mismo salón no asegura el ejercicio de la participación. La buscamos como conducta, como disciplina. El aporte individual puesto al servicio de la concreción, tanto en la teoría como en la práctica, con un resultado final que, por ser de todos, responsabiliza a todos.

En Uruguay existen antecedentes de que el magisterio tuvo maestros escleridos, quienes dieron a la escuela pública dimensión social y educaron para la participación. El Núcleo Experimental de la Mina es un vivo ejemplo; también el grupo de maestros que desarrollaron tarea educativa en el medio rural.

Participaron en la tarea educativa los maestros, los vecinos, el ingeniero agrónomo, el médico, el asistente social, el psicólogo y el sociólogo en un programa común de acción comunitaria. El objetivo: contribuir al desarrollo de una comunidad campesina, a la vez que al desarrollo de los individuos. Quizá no lo sabían expresar pero sentían la gravitación de cada uno en el ámbito social; se descubrían a sí mismos y practicaban la comunicación directa con el medio por mecanismos auténticamente democráticos.

En aquel momento las autoridades educativas vieron el Centro Experimental de la Mina como algo muy distinto, original, con valores pedagógicos y sociales que se apartaban de la realidad político-social de la campaña uruguaya; no llegaron a valorarlo como un efectivo agente de cambio útil al logro de una democracia plena.

Hoy, cuando el gobierno de Uruguay empieza a trazar caminos para andar y avanzar en democracia, necesita de un pueblo que hubiese adquirido con la educación pautas para el entendimiento y la comprensión a la solución social por la vía de la cultura y la participación.

*Educar para la participación* es dar ingreso a la metodología que cabe dentro de cualquier nivel de escolarización y puede ser utilizada para el desarrollo del contenido de cualquier programa educativo.

Seguramente que *el taller* es el ambiente adecuado como sustituto del aula. Entendemos por taller no el lugar de exclusivo trabajo manual, sino aquel en que lo teórico y lo concreto se complementan exigiendo disciplina de grupo. Uruguay tuvo escuelas que orientaron la educación hacia la metodología que hoy necesita para la solución de los problemas educativos. Lo que no hubo entonces fue un criterio de unidad para todo el sistema educativo y por eso no lo hubo tampoco para la formación del docente.

¿Cómo nos explicamos este bache, cuando teóricamente estuvimos siempre de acuerdo con que nuestra educación democrática no admitía otra enseñanza que no fuera la científica, porque es en el ejercicio de ésta que el individuo agudiza la observación, la experiencia, la investigación, a la vez que desarrolla el sentido crítico?

Es que las exigencias para este tipo de educación son del orden de lo que ya defendía José Pedro Varela a fines del siglo XIX: "Educar al pueblo para que el

pueblo sea soberano". "Para establecer la República, lo primero es formar a los republicanos" "La escuela es la base de la República; la educación la condición indispensable de la ciudadanía".

Traer al presente estas afirmaciones del maestro es reconocer que el problema educativo en Uruguay tuvo ideólogos que señalaron caminos para transitar por la democracia. Esto no sólo a nivel del magisterio, sino también a nivel de gobiernos que equivocadamente creyeron que todo se podía resolver con una escuela o varias escuelas modelos.

Es útil decir algo de la realidad con que respondía la dictadura a la problemática educativa. La evaluación que de ello se haga relativa al mismo fenómeno, desde la perspectiva que nos dio el gobierno *de facto*, es negativa y hasta criminal. Planificado en cambios todos antidemocráticos y, por lo tanto, antipopulares.

Hoy, a partir de la asunción del nuevo gobierno democrático, se abre para los uruguayos la posibilidad de planificar la educación a nivel nacional, con directrices ajustadas a un nuevo periodo histórico, al amparo de un gobierno democrático participativo. Estamos en el reencuentro con nuestras tradiciones educativas que fueron de respeto al niño y al hombre, a sus derechos naturales inherentes puestos al servicio de la comunidad.

En esta revisión, aparece como renglón muy importante a tomar en cuenta la metodología con la que se acompañarán los cambios programáticos que conduzcan a la democratización de la educación y por ende a la de la enseñanza.

En Uruguay, el problema educativo está exigiendo eliminar en primer término todo vestigio de educación fascista. Tarea fácil cuando se trata de hacer planes y programas nuevos; difícil cuando la tarea es modificar la mente de quienes se educaron con y en la dictadura, ajustados a un enlistado de conocimientos de ideologías clasistas y autoritarias, útiles al gobierno *de facto*, a nivel de educandos que, siendo niños, adolescentes y adultos, recibieron formación en un clima de docencia antidemocrática. Podemos calificar de grave el hecho de que los docentes formados por la dictadura tengan hoy que actuar en condiciones desconocidas para ellos y ajustarse a normas surgidas de un enfoque filosófico distinto en cuanto a valores y a metodología.

Democratizar la enseñanza es tarea primordial en el Uruguay de este momento y ello significa dar orientación a los propios docentes, evitando la continuidad de vicios adquiridos en la dictadura. Los cuadros docentes medios y superiores importan mucho, y no porque consideremos que la tarea educativa deba partir de arriba hacia abajo, sino porque saliendo de la base debe encontrar en esos cuadros la asistencia y el apoyo que cada uno requiera en el positivo propósito de hacer precisamente trabajo democratizador.

Otra tarea que urge tiene que ver con planes y programas, rescatando de los que tuvieron vigencia anterior a la dictadura lo muy bueno de su inspiración, a la vez que actualizar sus contenidos y proyectarlos al futuro mediato e inmediato.

Será tarea participativa la elaboración de programación teniendo en cuenta el presente revolucionario comprometido al máximo por las circunstancias particulares y específicas del actual momento uruguayo.

La exigencia del hacer educativo está en estrecha relación con el monto del presupuesto dedicado a la enseñanza y a todas aquellas áreas que converjan al desarrollo de una educación popular más igualitaria y más justa.

Toda la labor educativa que Uruguay está poniendo en marcha dentro y fuera de los centros de organización tendrá necesidad a veces de anular, de corregir y también de elaborar planificación nueva.

Tendrá como objetivo desarrollar en el pueblo la concientización participativa que ya se da en los uruguayos, instalada en el ejercicio de la nueva política de gobierno. Esto indica que para asegurar el desarrollo de la misma, corresponde insertar en la educación la metodología participativa.

Capítulo éste de importancia singular, con acceso no sólo a la formación del docente sino a la del educando y a todos los niveles.

No hago referencia a una metodología impuesta ni surgida de estudios teóricos pedagógicos de unos cuantos científicos, sino de la que surja naturalmente del reclamo de un pueblo que hoy, en lo político, practica concertación ideológica con base en el ejercicio de la participación que conduce a soluciones alternativas.

La asociación de factores político-sociales, económicos y culturales de los que emerge la realidad actual es sin duda el primer índice de la trama en donde la participación y el equilibrio de la misma conducen a la formación efectiva y básica de la democracia que hoy Uruguay está conformando.

Corresponde llevar entonces la concientización participativa a términos operacionales; esto significa planificar y programar, así como hacer uso de materiales didácticos acordes con la nueva postura metodológica.

En caso de que en el Uruguay de hoy no se programara educación para la participación, no se darían cambios efectivos y mantendríamos el espíritu de una educación propiciadora del individualismo que impediría, a la vez, alcanzar una educación genuinamente popular.

La problemática educativa busca soluciones naturales, reales y democráticas.

Los observadores de los países que nos acompañan ideológicamente podrán evaluar en el tránsito del proceso uruguayo aspectos de identidad en la problemática educativa latinoamericana y hacer valoraciones de ese mismo orden.

Los observadores de dentro del país tenemos que seguir paso a paso las alternativas de las decisiones y resoluciones tomadas para el caso, porque consideramos que son tan necesarias como difíciles.

El peligro del continuismo es un riesgo que no puede correrse.

América Latina no puede, para su lucha, desestimar situaciones que permitan el continuismo porque llevarían a soluciones antidemocráticas y antipopulares.

La metodología participativa que pregonamos para los cambios en Uruguay necesita la unificación en la valoración de los criterios que entren a dar solución de la actual problemática educativa tomada en la amplitud que le dimos al inicio de esta información reflexiva.